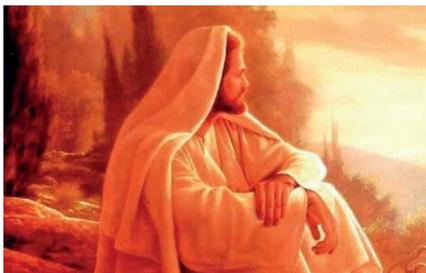


Invitación de **Caritas** para **ORAR** personalmente, en Familia, o en Comunidad
Os proponemos uniros a la oración de Caritas para rezar juntos (o unidos en espíritu desde la distancia), para ser cada vez mejores instrumentos en manos de Dios, que hacen visible y palpable la Caridad y la Fraternidad allí donde están.

Comenzamos poniéndonos en presencia de nuestro Padre-Madre Dios que nos ha engendrado, de su Hijo Jesús que no deja de darnos Vida Resucitada, y del Espíritu Santo que nos envuelve y guía dándonos fortaleza. Dejamos un tiempo sosegado para poder percibir esta presencia en el silencio de nuestro corazón. Luego, leemos este texto de la Palabra de Dios, y dejamos un tiempo de silencio para escuchar lo que nos quieren decir.



(La única intencionalidad de las oraciones que vienen a continuación es que, tras leerlas, te ayuden a crear SILENCIO en tu interior. Te lleven a SILENCIAR tu mente... y ponerte en actitud de ESCUCHA CONTEMPLATIVA, fijos los ojos en ÁQUEL que te HABITA.)

Interioriza las palabras de esta oración. Hazlas tuyas...

1. TOMA MI CORAZÓN



Mi corazón es pobre, Señor, yo me siento de barro; soy como arcilla abandonada que espera las manos del alfarero. Pon tus manos, Señor, tu corazón, en mis fragilidades, en mis desánimos y debilidades, y llena el fondo de mi vida con la presencia de tu Amor. Protege mi vida. Sálvame. Confío en ti.

Tú conoces lo íntimo de mi vida. Aquí estoy, Señor, con mi corazón como es. Aquí estoy como arcilla fresca esperando ser modelada por tus manos.

Tú eres grande. Tú haces maravillas. Tú, el único Dios Amor. Enséñame, Señor, a ser testigo y constructor de tu reino, y que mis pasos sigan tus huellas con fidelidad. Que mi corazón, sin dividirse, sea todo tuyo, que tu Amor derramado en mí, me impulse a vivir al servicio de los demás.

Te doy gracias de todo corazón, Señor, Dios mío, mi amigo incondicional y fiel. Me has salvado del abismo profundo. Que nunca deje de experimentar tu misericordia... tu ser Amor. Señor, mírame. Ten compasión de mí. Dame fuerza.

Tú, Señor, siempre estás pronto a ayudarme y a animar mi corazón cuando decae. Tú, Señor, toma mi corazón de barro y moldéalo según la grandeza de tu AMOR... para que yo llegue a ser, lo que Tú has soñado para mí.

2. ME HAS ENGENDRADO

Señor, mi Dios, Tú me has engendrado,
de ti me viene la vida y todo lo que soy,
de ti vienen las personas que me acompañan
y todo lo que me rodea.

En ti vivo, me muevo y existo.

Mira este corazón que me has dado para amar,
mira estas manos que me has formado
para llevar a buen término tu obra.



Con todo esto quiero contribuir a construir tu Reino,
a hacer posible allí donde esté,
una comunidad, y unas relaciones más fraternas,
un “trocito” de mundo más justo y humano,
en donde la vida de todos,
sea una vida digna, plena, realizada...

Da a mi corazón, y al de mis hermanos y hermanas de camino,
el fuego de tu amor.

Da a mis manos, y a las de mis hermanos,
tenacidad y constancia,
para que no se cansen de dar confianza a los demás,
para que no se cansen de estrechar lazos de amistad,
para que no se cansen de caminar y trabajar juntos,
para que no se cansen de poner paz y armonía,
para que no se cansen de construir solidaridad,
ahora y cada día de nuestra vida.

Te ofrezco mi tiempo, y mi esfuerzo,
mis ganas de dar y de darme.
Quiero seguirte, dejarme habitar del todo por ti,
para ser capaz de dar todo por los otros.
Quiero vivir con alegría la fiesta del dame,
como tantos que anduvieron estos senderos
y los fecundaron con sus vidas.

Prepara mis manos, mi corazón y mi mente
para estar atento a los otros.
Para tener una mirada
que sepa descubrir tu rostro vivo en los que sufren.
Para vivir abierto a tu llamada
en tantas situaciones de mi vida cotidiana.
Para encontrar tu presencia en todo
y en todos los que me rodean.
Dios Bueno, que quieres el bien,
y lo mejor para todos,
ayúdame para vivir irradiando lo que tú me regalas,
para hacer presente tu Reino allí donde esté.

Podéis ahora dedicar un tiempo largo para hacer oración contemplativa ante un icono de Jesús. Y para terminar este momento de oración, podemos compartir con los que están con nosotros, algo de lo vivido en este espacio de oración, hacer alguna acción de gracias, alguna petición. Y concluir con el Padrenuestro.

(Lo valioso de la oración no es lo que le dices a Jesús, sino lo que ESCUCHAS que Él te dice al corazón... el SILENCIO que se crea en ti. Que este momento te ayude a esto.)